Asociación para la Preservación de la Memoria Histórica en La Rioja

MANIFIESTO (5 de Mayo)

Hace ahora 82 años, esta tierra donde hoy nos encontramos, la Dehesa de Barrigüelo, era un terreno de labranza en pendiente que formaba un pequeño barranco, o barranquilla como decían entonces. Era propiedad de la familia del alcalde de Lardero, Antonio Sampedro, que también fue asesinado, aquí mismo, en la madrugada del 11 de octubre de 1936.

Dos meses después de la sublevación militar del 18 de julio, se había agotado el terreno para enterramientos en el cementerio de Logroño. Allí iba depositando la Cruz Roja de la capital los cuerpos que cada mañana aparecían muertos en ese mismo lugar, en las tapias del cementerio, o por los alrededores.

Este terreno de Lardero, La Barranca, tomó el macabro relevo al cementerio de Logroño. Entre el 10 de septiembre y el 15 de diciembre más de 400 personas fueron aquí asesinadas y enterradas: más de 400 vidas segadas en menos de 100 días. Ninguno de ellos tuvo juicio previo ni condena alguna, más allá de su nombre escrito en rojo en un papel.

Después de la tragedia vino el duelo. Todavía quedan entre nosotros testigos de esos días, esos primeros días de noviembre en los que las ‘Mujeres de Negro’, enlutadas y dignas, se daban cita en este lugar. Muchas veces rodeadas de frío, niebla o nieve y vigiladas en la distancia por efectivos de la Guardia Civil.

En el año 1958 un informe de la Brigada Social de la Policía de Logroño, que vigilaba las concentraciones en este lugar, lo describe

como ‘una explanada de unos 40 metros de largo por dos y medio de ancho aproximadamente, donde se ha limpiado la hierba y alisado el terreno, todo el cual está rodeado de flores sueltas, y en su centro y en toda su largura varias coronas situadas de trecho en trecho con todo cuidado. Y, en la cabecera de la misma, tres coronas, y, en su base, un letrero hecho con flores blancas que dice: ‘Un año más y no os olvidamos’.

Se ha comparado el símbolo que representan estas ‘Mujeres de negro’ con el de las ‘Madres de la Plaza de Mayo’ en Argentina. Lo cierto es que su lucha, su tesón, es lo que ha permitido que esos crímenes no hayan sido blanqueados en las páginas de la historia y que hoy estemos aquí recordando a unas personas y unos hechos que jamás debieron producirse. Ellas lo hicieron durante 40 años, los más difíciles. Nosotros, la asociación La Barranca y la sociedad riojana en general, como ha ocurrido en Argentina y en otros países, tenemos que tomar el testigo para poder garantizarles que no habrá silencio ni olvido.

Este recinto de La Barranca abrió sus puertas como cementerio civil, por primera vez, el 1 de mayo de 1979. Las Mujeres de Negro habían conseguido su objetivo de mantener viva la memoria de sus familiares. Ellas decidieron que era mejor mantener aquí, juntos, sus restos. Aquí murieron juntos y aquí permanecerán juntos para siempre. De esta forma se fraguó este Memorial de La Barranca, para conservar la memoria de esos hechos.

Ese año, 1979, el escultor hispano-chileno Alejandro Rubio Dalmati, pudo por fin cumplir su promesa. Compartió durante meses la cárcel de Logroño con muchos compañeros que luego fueron asesinados. Allí se fraguó la idea de que, en algún momento, él les haría un homenaje. Y así fue. Rubio Dalmati se hizo cargo de esculpir el monumento que ahora nos recibe a la entrada de este recinto. Entre las manos y brazos entrelazados en piedra, de hombres y mujeres que claman al cielo, se puede leer un mensaje de futuro que hacemos nuestro:

‘Este horror ya fue… en 1936. Hoy no queremos ni odio ni venganza, pero sí dejar testimonio para que estas locuras no se repitan’

A pesar de ello, hace ahora 20 días, este cementerio civil de La Barranca, este espacio de respeto y de recuerdo que hemos construido con dolor pero con firmeza, contra viento y marea, ha vuelto a ser atacado por los seguidores de unas ideas que fueron las responsables de esta tragedia. Afortunadamente son unas ideas minoritarias que no representan a la gran mayoría de nuestra sociedad actual.

Por ello, y desde el convencimiento de que estas actuaciones violentas y antidemocráticas no pueden tener cabida en el sistema de convivencia que hemos construido en los últimos 40 años , queremos, en primer lugar, reiterar nuestra petición para que desde la Delegación del Gobierno se actúe rápidamente para localizar y llevar ante la justicia a los responsables del ataque al Memorial de La Barranca de este 14 de abril, y también del ocurrido hace 2 años, presuntamente por los mismos o parecidos responsables.

Y hemos querido convocar esta mañana a la sociedad civil de La Rioja, al conjunto de sus ciudadanos y sus representantes, para que se sumen a la asociación La Barranca en el rechazo de estos actos vandálicos. Primero, porque ni las víctimas ni los familiares de los que aquí yacen, o de los que están representados en los paneles de la memoria que podemos ver en este lugar, y que recogen los nombres de las dos mil víctimas republicanas que provocó la represión fascista en La Rioja, merecen nuevas humillaciones e injusticias.

Y también porque creemos que ni los insultos ni la pintura podrán borrar el pasado. No lo consiguieron durante los 40 años de dictadura franquista y mucho menos lo van a poder conseguir ahora. Este Memorial de La Barranca de Lardero es el testimonio de unos hechos terribles que nadie quiere que se puedan volver a repetir. Pero que tampoco se pueden borrar. Al contrario, decimos que es importante que se conozcan, que actúen como vacuna frente a otras intolerancias del presente o del futuro.

Desde la asociación La Barranca queremos lanzar a la sociedad riojana un mensaje de respeto y convivencia donde no caben actos como los del pasado 14 de abril. Consideramos urgente y necesario trabajar conjuntamente para erradicarlos. Nuestra receta contra el

fanatismo y la intolerancia es la educación y por eso nos hemos puesto a disposición de los centros de enseñanza secundaria de La Rioja para que los jóvenes riojanos puedan visitar este Memorial de La Barranca y conocer de primera mano esta parte de nuestra historia. Esperamos que se recoja este guante y que pronto esta idea se convierta en realidad para preservar la Memoria Histórica de nuestra Comunidad.

La Asociación La Barranca no renuncia a sus ideales republicanos de libertad, justicia e igualdad, que compartieron y por los que murieron las víctimas del franquismo. Debajo de cada tumba, detrás de cada nombre, hay una historia personal y un recuerdo que nunca vamos a olvidar. Igual que todas las asociaciones para la Memoria Histórica que funcionan en otros rincones de España, pedimos Verdad, Justicia y Reparación. Y garantías de no repetición.

Desde esta tribuna queremos agradecer al Parlamento de La Rioja su reciente decisión de aprobar, por unanimidad de todos los partidos allí representados, el inicio de los trámites para declarar este lugar como Bien de Interés Cultural, una declaración que confirma al cementerio civil de La Barranca como parte viva de la historia de nuestra comunidad.

Pero esta decisión nos da pie, también, para pedir una aplicación urgente y completa de la Ley para la Memoria Histórica por parte de todos los Ayuntamientos riojanos. Especial atención merece el Ayuntamiento de Logroño, que en los últimos años ha destacado por poner todo tipo de trabas al cambio en los nombres de algunas calles, incumpliendo la decisión democrática tomada en su día por la mayoría de la corporación municipal.

Creemos que se pueden dar las condiciones para una revisión a fondo de la Memoria Histórica en España, para hacer un pacto con nuestro pasado que no trate de ocultarlo ni de cerrarlo en falso. Para abandonar ese vergonzoso liderazgo mundial, que España tiene junto a Camboya, en cuanto a desaparecidos en fosas comunes, es necesario tener sensibilidad democrática y aportar fondos para seguir con las exhumaciones. La negativa a dotar recursos económicos para este fin en los Presupuestos Generales

del Estado sólo puede producir una profunda sensación de vergüenza.

Este cementerio civil de La Barranca, las fosas comunes que aquí se abrieron en 1936 y se cerraron en 1979, son uno de los vestigios más importantes y singulares que se pueden encontrar en España de la terrible represión que siguió a la sublevación militar de hace casi 82 años.

Pero este Memorial de La Barranca no es solo de Lardero, ni de Logroño ni de La Rioja. La Barranca representa también todo el terror y la barbarie de hechos similares, de genocidios que se han producido a lo largo de la historia. Desde Ruanda a Camboya, de Bosnia a la actual Siria. Como otros Memoriales que jalonan la geografía europea, La Barranca es una apelación desde el pasado a un futuro en paz. Desde la justicia y desde la verdad.